



MAGALLANES

Lamento por la Universidad

Roque Esteban Scarpa denuncia la crisis económica

¿Tiene a su haber uno de los récords más curiosos: haber sido campeón infantil de ajedrez de su zona durante 50 años ("gané el primer campeonato de Magallanes y luego no se hizo otro en mucho tiempo"). Roque Esteban Scarpa (72, soltero, un hijo adoptivo) nació en Punta Arenas de donde emigró en 1930 para ingresar a la Universidad de Chile, en Santiago. Quiso estudiar Medicina, pero entró a Química y Farmacia, carrera que no concluyó. "Cuando estaba en eso me di cuenta que lo mío no era ni la Medicina ni la Química, sino lo humanista".

Y desde entonces está en eso. Estudió Literatura por su cuenta, pero nunca se tituló. "Tengo la ventaja de no tener un título, pero me lo he ganado". En 1980 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Poeta, ensayista y maestro por sobre todo, en 1945 ganó en un concurso por oposición la cátedra de Literatura en la Universidad de Chile.

Hijo de padre croata y madre corsa —"dos sangres no propiamente las más dulces de todas"— se define como un hombre dulce, "aunque lo disimulo bastante". No sabe cuántos libros tiene en su biblioteca, "pues están repartidos por toda la casa". Sin embargo, el living y el comedor llaman la atención por la profusión de animales de juguete. Leones, pingüinos, llamas, reflejan lo que él llama "nostalgia de infancia".

Pese a esto, no es un hombre refugiado en el pasado. Director de Bibliotecas, Archivos y Museos durante diez años —"con un paréntesis durante la Unidad Popular que me mandó en comisión de servicio"— a fines de setiembre de 1973 reasumió su cargo que conservó hasta marzo de 1977.

Actualmente, aparte de sus clases en la Universidad Católica, su preocupación mayor es la Universidad de Magallanes (UMAG). Miembro de su Junta Directiva, ha salido en defensa pública de ella dada la grave crisis económica que la afecta y que estalló la semana pasada.

—¿Cuál es la situación que vive hoy la Universidad de Magallanes?

—La Universidad como tal cumplió cinco años y nació con un pecado económico original. Partió desfinanciada porque sólo se le asignó una cantidad inferior al 0,7 por ciento del presupuesto general de las universidades. Sin embargo, logró adquirir cierto desarrollo porque era una

necesidad para la zona. Hay que pensar el costo que representa para un joven trasladarse a estudiar a Santiago, más ahora que hay que pagar cuotas altísimas. No como en mi época, que sólo pagábamos la matrícula.

—Yo diría que la situación ha ido empeorando. Estamos lejos de los tiempos en que la Universidad de Chile, con su rector Juan Gómez Millas, estuvo muy vinculada a Magallanes y se pensaba que la Universidad debía cumplir una función cultural, rectora del pensamiento y de la vida de la región. Esto fue disminuyendo cada vez más, porque ahora priman los conceptos de rentabilidad y de autofinanciamiento.

—Y hoy día, ¿cuál es su realidad concreta?

—La realidad viene dada por dos cosas que yo denuncio. El año pasado se produjo la transferencia del Instituto de la Patagonia a la Universidad. Nosotros teníamos la certeza de que no era factible financiarlo, por lo mentado del presupuesto. Pero, el Presidente de la República se

al convenio de traspaso, ya ha aportado a la universidad muchos implementos de química, una excelente biblioteca e investigadores de gran calidad en una serie de disciplinas.

—Yo no soy partidario de rescindir el contrato con el Instituto, porque el año pasado tuvimos que dar una pelea para lograr que se quedara en Magallanes. La Universidad Austral, que estaba interesada en él, le daba más garantías desde el punto de vista económico. Pero nosotros, contando con el compromiso del Presidente de la República, obtuvimos el Instituto.

—Ud. también culpa al ministro de Educación de esta situación...

—Sí, porque él también intervino en esto y en otros aspectos. La universidad se está haciendo cada vez más pobre por el desequilibrio financiero que soporta. Este año la UMAG vivió de una plata que tenía para hacer una biblioteca. Se comió la biblioteca y ahora estamos pensando qué se puede comer para seguir viviendo, lo



Roque Esteban Scarpa: "El Presidente se comprometió..."

comprometió a concedernos 18 millones de pesos para ello. Esto no se ha cumplido ni el año pasado ni éste. Hemos reiterado la petición varias veces. Pero, parece que el Presidente da las órdenes y se disuelve en el camino. Uno no sabe, realmente, cómo en un régimen así, de autoridad, ocurren estas cosas.

—¿Han tenido ocasión de volver a hablar con el general Pinochet?

—Hebo en junio o agosto, no me acuerdo bien, una reunión en La Moneda y el Presidente dijo que iba a entregar diez millones de los 18 que había prometido. Pero tampoco llegaron. El problema se ha agudizado y estamos en un punto que no sabemos qué va a pasar con el Instituto de la Patagonia.

—¿Qué puede pasar?

—El dilema ahora es que si no hay financiamiento, puede desaparecer. Es un instituto de investigación que, de acuerdo

cual es realmente un acto de canibalismo cultural.

—Esto ocurre a nivel nacional. Todas las universidades padecen el mismo problema...

—Claro, porque hay un criterio economicista que no puede primar. Las cosas que tienen relación con la cultura son rentables a largo plazo. El año pasado al gobierno, por esa idea de que había exceso de profesores, se le ocurrió disminuir el número de ingresos a las pedagogías. En la UMAG no había intención de disminuirlos, porque era una forma de minimizar la presencia de estas disciplinas humanistas en la región.

—La junta directiva estaba decidida a votar negativamente, cuando el ministro de Educación envió un representante que se comprometió en su nombre a poner los ocho millones que se calculaba que la universidad perdería, por el menor ingreso

Lamento por la Universidad [artículo] G. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:G. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lamento por la Universidad [artículo] G. M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile